V ENCUENTROS EN EL NORTE

DISCURSO FINAL

En la practica de un teatro que busca trascenderse a si mismo se entremezclan tres niveles distintos del oficio: la búsqueda del sentido, el por qué hacer teatro, la construcción de la técnica, cómo hacer teatro, y la conquista del valor, para quién hacer teatro. Cada uno de estos niveles tienen sus propias exigencias profesionales, su lenguaje y su función, pero en la practica se funden en una realidad orgánica donde no siempre es posible separarlos.

El sentido de un teatro es una realidad que sólo pertenece a ese teatro; es algo que tiene que ver con las motivaciones de cada actor, con la vocación personal, con las necesidades internas que circulan por las galerías subterráneas de ese teatro.

La técnica es una manera de materializar ese sentido personal, una manera de vivir cotidianamente los propios sueños, disciplinar la propia rebeldía. Pero es también una manera de dar una cierta objetividad a todo esto convirtiéndolo en una realidad reconocible y necesaria para algunos espectadores. La técnica es un filtro que dilata el sentido.

Cuando este sentido puede ser captado, aceptado y finalmente compartido por otras personas se convierte en valor. Entonces ese teatro adquiere para algunos espectadores un magnetismo extraño que va más allá de la belleza o la fuerza expresiva de sus espectáculos.

El sentido de un teatro se dirime en su capacidad de satisfacer las necesidades oscuras de los hombre sy mujeres que lo hacen. Por el contrario, el valor de un teatro se dirime en su capacidad de satisfacer las necesidades oscuras de sus espectadores (que no tienen por qué ser las miasmas que las de los actores). El valor no tiene que ver con la originalidad o la perfección estética, sino con la facultad de nutrir e iluminar el camino, la lucha, las aspiraciones y las aspiraciones de cada espectador .

Y vosotros, con vuestra presencia, con vuestra confianza y vuestra entrega, dais valor al Teatro del Norte, dais valor a nuestro trabajo. Vosotros con vuestra presencia hacéis que nuestro desaliento no carcoma las vigas de nuestro teatro, porque sentimos que nuestro trabajo es necesario para vosotros. Y esta responsabilidad se convierte en energía para nosotros - savia fresca y regeneradora – y, aunque os parezca lo contrario, nosotros también nos nutrimos de vosotros, de vuestra presencia, de vuestro valor. Vuestra presencia da sentido a nuestro teatro.

Gracias, pues, por, un año más, hacer posible estos Encuentros en el Norte.